

RUTA POR EL VALLE DEL JERTE

RUTA DEL CEREZO EN FLOR: DE TORNAVACAS A JERTE

FECHA: 27 DE MARZO DE 2012

COMENTARIO:

La víspera de la marcha, prácticamente habíamos agotado los asientos del autobús más grande de la empresa (54 plazas).

La salida estaba prevista a las 7 de la mañana. A esa hora solo faltaban dos senderistas. Uno estaba intentando aparcar, pensando que se salía a las 7,30 y el otro se había quedado dormido y no quiso que esperáramos por él. Al final iniciamos el recorrido a las 7,30, dirección a Piedrahita.

A las 9,15 estábamos en Barco de Ávila, tomando café en el hotel Bellavista, donde habíamos concertado, previamente, la visita. Gracias a esto, el servicio de los cafés fue rápido.

A las 10 de la mañana estábamos en Tornavacas, comenzando la Ruta de Carlos V. Al principio hacía algo de fresco pero, poco a poco, la temperatura iba subiendo, al igual que los cerezos en flor, difuminados en el valle por los rayos solares, dándole un aspecto gris a todo el valle. A decir verdad, es mucho más interesante observar un solo cerezo en su punto álgido. Aunque el símil no proceda, se percibe como una novia camino del altar.

A lo largo del recorrido, y durante los cuatro primeros kilómetros, pudimos ver este espectáculo continuamente. En este punto, el numeroso grupo (bastaba verlo desde la cabeza del grupo hasta la cola, todos en fila india y algo distanciados unos de otros) se dividió en dos partes: los prácticos y los arriesgados.

Los primeros tomaron rumbo hacia Jerte, siguiendo el curso del río. Ruta muy fácil y accesible a cualquier caminante. No tenían prisa por llegar a término. Podían disfrutar del paisaje y parar donde les apeteciera. Según la opinión de la mayoría les resultó comodísima.

El grupo de arriesgados comenzó a ascender el Collado de las Losas. En el primer cruce de senderos ya tuvimos la primera dificultad, eligiendo el sendero que no correspondía. Gracias a un agricultor que faenaba por la zona, el desvío fue escaso y volvimos inmediatamente a la ruta correcta.

Entrando en el término de Jerte nos da su bienvenida el monte del Reboldo (Monte bravío de castaños de explotación maderera que ocupa la ladera de la umbría del Jerte. La subida era de continua ascensión, con algunos

repechos que, a medida que nos acercábamos a la cima, se hacían mas duros.

Por primera vez, los senderistas se rebelaron ante la orden de parada para tomar el bocata. Aunque la hora (11,15) era buena para reponer fuerzas, el lugar no les pareció apropiado para acomodarse y decidieron seguir adelante hasta que encontraron un lugar adecuado. Aún así, tres senderistas siguieron adelante. No obstante, en la cima y por la cuenta que les tenía, tuvieron que esperar.

En la cima del collado de las Losas se nos dibujó una panorámica distinta con una visión completa del valle de la Garganta de los Infiernos. El castaño se trueca en monte natural plagado de robles. Fue necesario echar mano del mapa para orientarnos. El primer cruce de caminos nos llevaba hasta Jerte. Continuamos hacia “puente nuevo”, con intención de tomar la primera desviación que, aunque figuraba en el mapa como sendero, no estaba incluido dentro de las rutas establecidas en la Garganta de los Infiernos. Como teníamos pensado, tomamos la primera salida pero, a los doscientos metros, el sendero desapareció entre los árboles que estaban cortados en la zona. A 50 metros, hacia abajo, observamos un sendero mas amplio por el que podríamos caminar, pero había que llegar hasta él. La bajada tuvo ciertos tintes de aventura. Los resbalones y caídas fueron frecuentes, hasta que logramos acceder todos al camino.

Desde ese momento los mas impulsivos comenzaron a caminar deprisa (no sé si para recuperar el tiempo perdido en la bajada), abriéndose una brecha importante entre los primeros y los últimos, entre los que me encontraba analizando el mapa con Bernardino.

Con la vista puesta en el Puente del Sacristán, encontramos un camino que bajaba hacia el rio. Avisamos a todos los que iban delante. Unos hicieron caso a nuestra llamada y otros siguieron adelante. Al poco tiempo de tomar la nueva senda, nos encontramos que el camino terminaba en una finca. El puente estaba allí, muy cerca, pero no había camino. Bernardino se adelantó a explorar el terreno. Al rato, nos hizo señales de seguir campo a través, señalándonos el sendero a seguir. Tan concentrados estábamos en seguir la senda que apenas pudimos disfrutar del olor que desprendían el brezo y el tomillo.

Por fin llegamos al puente. La ruta ya figuraba en el plano. Nos dirigíamos a los Pilonos por camino seguro. El grupo rebelde llegó a los Pilonos un poco antes, siguiendo el camino que llevaban y bajando después campo a través, como Dios les dio a entender.

A partir de los Pilonos (desgraciadamente había poco agua, pero las rocas se veían en todo su esplendor) el grupo ya siguió unido hasta el Centro de

Interpretación. La bajada por la pista (gran parte de ella de cemento) resultó un poco pesada, de forma que los pies de los caminantes lo notaron) Al llegar al Centro de Interpretación nos estaba esperando el grupo de los prácticos que ya habían acabado con todas las existencias del chiringuito. Las cervezas frías nos supieron a gloria.

A las tres de la tarde nos dirigimos hacia el restaurante El Regino. Nos faltaban 28 kilómetros, tiempo suficiente para que pudieran hacer la paella y que estuviera en su punto al llegar. Los cerezos en flor nos acompañaron por todo el valle. Al llegar, pasamos directamente al comedor.

La comida, según opinión de la mayor parte, fue buena y abundante, aunque el servicio fue muy lento. Había dos camareros para todo el comedor. El precio también fue reducido.

Después de las correspondientes partidas y paseos, a las 18,30 partimos hacia Plasencia, llegando a Salamanca a las 20,30. Durante todo el viaje y, una vez ejercido el derecho al donativo, la mayoría hicieron honor al mejor invento español: la siesta reparadora. Ni el más mínimo ruido.

¡ Hasta la próxima ¡